



## Apuntes para la historia de Tenerife

---

# MÍSTICOS Y FUNDADORES

---

### La ermita del Amparo

Siempre fué la de Icod tierra fértil y abonada para producir y arraigar el más puro misticismo. Muchos fueron los hombres y mujeres, de diversas clases sociales, que se entregaron con fervor a la vida contemplativa y ascética, alejándose voluntariamente de los placeres del mundo y de sus pompas y vanidades, dedicando su existencia al amor a Dios y fomentando el culto a la Religión Cristiana con generoso desprendimiento y completo desinterés de los bienes terrenales.

No fué sólo *Juan de Jesús*, el descendiente de Rosmén, ex Mencey de Daute; el avisado lego del Convento de *San Diego del Monte*, en la Ciudad de La Laguna, el *Siervo de Dios*, como aun se le llama, el natural de Icod que dedicó su existencia al culto de las cosas divinas, pasando a la posteridad con fama de justo y olor de santidad; entre otros, encontramos al piadoso PEDRO DE LA CRUZ, distinguido varón, lleno de fe y fervor religioso, que dedicó su vida y sus bienes al culto de la Religión de Jesucristo.

Traía origen de *Pedro Angel*, Conquistador de la Isla del Hierro, donde tuvo tierras por data del Conde Don Guillén Peraza, que casó con doña Isabel de Alcázar, y pasó a Tenerife en el tiempo de su conquista y población, avocándose en Icod, donde fundó casa y fué tronco de árbol de frondosas ramas. De éstas procedía Bartolomé Méndez, que casó con Inés Romano, y fueron padres del glorioso *Pedro de la Cruz*.

Este, en su juventud, abrazó el estado eclesiástico, y en posesión de la saneada hacienda de sus padres y de las Capellanías fundadas por el Capitán Don Pedro Pérez de Soto, su ascendiente, y otros caballeros heredados de las Casas de Alzola, del Hoyo y Montiel, ideó fundar una Ermita en esta Comarca, y eligió para ello el ventajoso lugar conocido con el nombre de *El Amparo*, paraje risueño, alegre, en elevada situación dentro de

este Valle, cercano a los frondosos pinares que forman la festoneada base del Teide, y en medio de los ricos viñedos de *vidueño* y *malcasía*, que dieron a Icod el sobrenombre de *los Vinos*.

El Gobernador y Provisor del Obispado de Canarias, Licenciado don Gonzalo Hernández de Molina, concedióle la licencia canónica, y el Licenciado Don Lucas Rodríguez de Monsalvo, la autorización para fabricar la Ermita, cuyos muros empezaron a alzarse en el año 1.596, bajo la dirección del entusiasta fundador. Trajo la imagen de la Virgen de las Nieves, que es la misma que aun se conserva y venera en dicho Santuario.

El día 19 de Junio del año, ya nombrado, de 1.596, otorgó la escritura de dotación en San Pedro de Daute, ante el Escribano público Don Alvaro de Quiñones. Por ella gravó sus bienes con cuatro doblas de oro anuales para los reparos de la fábrica y la mejor ostentación del culto, quedando en los aldeaños de la fundación sus mejores bienes, consistentes en tierras calmas y viñas. Adosada al Templo construyó casa habitación para el Ermitaño, en la que vivió como tal hasta el año 1.609, en que abandonó la Ermita y aquellos parajes, reclusándose en el Monasterio de San Sebastián de la Orden de Agustinos, del entonces lugar de Icod.

Mientras vivió en la Ermita, dedicóse a una predicación constante, de palabra y de obras, siendo el oráculo de todos los feligreses, a quienes exhortaba en el santo temor de Dios; y desde muy lejos, desde los más apartados pueblos de esta Isla, llegaban los fieles a la *Ermita del Amparo* a oír la inspirada palabra, llena de evangélica unción, del Ermitaño del Amparo.

Fomentó la devoción a la Virgen, y celebraba su fiesta anual el día 8 de Septiembre, fecha que más tarde se anticipó al día 5 de Agosto, en que todavía tiene lugar la tradicional romería. Desde entonces data la devoción por la *Virgen del Amparo*, tan popular en Icod y sus pueblos comarcanos.

Ingresó en la Orden de San Agustín, a la que pertenecía el Convento de San Sebastián, el día 25 de Marzo del año 1.609, y dejó todos sus bienes al citado Monasterio, instituyendo, además, varias capellanías y otras fundaciones piadosas, y murió a los pocos años de haber comenzado su vida conventual, bendecido por todos y reverenciado como un santo.

## Guía de Tenerife o de Isora

Conocida es de todas las personas que se interesan por la historia de Tenerife, la leyenda guanche de la linda princesa indígena que dió su nombre de *Izora* a la vasta región del Sureste de esta Isla, donde se asienta la progresista población de Guía, pero son muchas las que ignoran el origen del nombre de dicha población. Valiéndonos de una tradición poco vulgarizada en esta Isla, vamos a exponerlo sucintamente, y como dato para la historia de la misma, caso de que sea todo lo verdadera que suponemos.

Allá por los años de 1.670 existía en el Puerto de Garachico una rica señora, descendiente del noble genovés Cristóbal de Ponte, que obtuvo del Adelantado la importante data que, partiendo de la Caleta de San Pedro de Daute, terminaba en las cumbres, bajo las faldas del Teide. Visitando sus dominios y encontrándose en el Valle de Santiago, feudo entonces de la Casa del Hoyo, ocurriósele adentrarse por el extenso Valle de Izora, que no

conocía, partiendo, en unión de un fraile, su capellán, y un criado, conocedor del camino, hasta llegar al barranco de Izora, donde aun no existía camino ni vereda alguna.

Guiando a dicha señora y atravesando un terreno cubierto de tabaibas, cardones, balos y otros diversos arbustos añosos, llegaron al sitio donde hoy se levanta la Iglesia parroquial del pueblo izorano. Allí hicieron alto, y se les apareció un pastor semi-salvaje, al parecer. Interrogado por los osados viajeros, les indicó que allí mismo, cerca de él, existía una vereda o sendero, angosto y oculto, y que por dicho camino iba y venía a menudo, con mucha frecuencia, como queriendo indicar alguna cosa, un perro extraño. Guiados por éste, y ávidos de averiguar lo que se ocultaba a sus ojos, y existía enfrente, en aquella selva o matorral espeso e inexplorado, dirigiéronse todos, siguiendo al perro misterioso, hasta llegar a un paraje, llano, en que, deteniéndose el can, fijaba sus ojos en un objeto que se divisaba dentro de una pequeña cueva rodeada de helechos y ramas silvestres. Arrodilláronse todos, y entonces pudieron distinguir perfectamente una pequeña imagen de la Virgen María. Recogida ésta, fué llevada a la choza del pastor que los guió.

La noble señora de Garachico mostró gran devoción a la Imagen, y ofreció hacerla una Capilla en el llano de Izora, y, además, hacer venir a dicho paraje un caudal de agua que brotaba en lo alto de las montañas. Cumplió sus promesas y levantóse la Ermita, donde se colocó a la Imagen aparecida.

Comenzó la devoción por la *Virgen de Guía*, que desde entonces se llamó así por el que condujo a aquel paraje ignorado a la noble infanzona del entonces opulento Puerto de Garachico.

Cuando la erupción volcánica de 1.706, cuya lava, como es sabido, cayó como un aluvión de fuego sobre el caserío de Garachico, quemando sus mejores edificios y obstruyendo su amplia bahía, los habitantes de esa antigua y noble población invocaron a la *Virgen de Guía*, ofreciendo hacerle grandes honores y traerla a Garachico si cesaba el estrago del volcán devastador. Así lo hicieron luego con gran pompa y una concurridísima procesión.

Siguió la costumbre, y todos los años sucesivos celebrabanla su fiesta, trasladándose desde Garachico a Guía muchas personas, lo que hizo se agrandara bien pronto la naciente población de Guía. Cada cinco años traíse la imagen de la Virgen desde Guía a Garachico en pública procesión, con gran ruido y animación, de donde provino la denominación de *Fiesta de los borrachos*.

Los vecinos de Garachico, después de largas gestiones, consiguieron trasladar la primitiva imagen de la Virgen a su pueblo, y, en cambio, le regalaron al de Guía otra nueva y mayor. Las Casas de Brier y de Ponte disputáronse en Garachico la posesión de la Imagen, cortándose al fin el largo litigio, depositándose la sacra Efigie en el Convento de las monjas Claras.

**E. GUTIÉRREZ Y LÓPEZ.**

**CRONISTA DE ICOD.**

Febrero 11 de 1928.